

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

**Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad
Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca**

Número de la mesa: N° 46

Título de la mesa: Relaciones entre asociaciones intermedias y política

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Nicolás Quiroga y Omar Acha

Título de la ponencia: Movimiento sindical y Unión Democrática en Tucumán

Apellido y nombre del/a autor/a: María Ullivarri

Pertenencia institucional: ISES-CONICET/UNT

Documento de identidad: 25458129

Correo electrónico: ulliva@gmail.com

Resumen

A principios de la década de 1930 todavía gran parte de las organizaciones obreras repudiaba la participación o “la política”, entendida en sentido electoralista o partidista, y los foristas tucumanos incluso llegaron a expulsar a algunos dirigentes sindicales de su seno porque “hacían política.” Sin embargo, paulatinamente esta postura sustentada en la tradición sindicalista, pero también férreamente arraigada en sectores anarquistas y socialistas, que ocultaba o pretendía esconder el contenido político de sus prácticas, comenzó a perder peso discursivo y dio pie a un cambio de rumbo en las estrategias de los dirigentes sindicales. En ese sentido, el propósito de este trabajo es analizar el tránsito del movimiento obrero tucumano hacia una demanda pública de participación política. Me interesa con todo ello dar cuenta de las vicisitudes en la construcción de una estrategia política propia en el contexto específico en la que surge, es decir, el complejo colofón de los años ‘30 y los difíciles primeros años de la década del 40. En esos años la voluntad de participación e inserción en el sistema institucional del país, que venían manifestando subrepticamente –aunque no tanto– los obreros organizados, se materializó en un trabajo tendiente a conseguir esos objetivos y su coronación fue la consolidación de un espacio de acción política que adquirió el nombre de Unión Democrática. De ese modo, las causas, los pormenores y la trayectoria de esa construcción en la provincia de Tucumán pretenden ser los temas principales de esta ponencia

Introducción

“La democracia y la libertad son necesarias para el hombre como el aire para la vida.”¹

¹Discurso del dirigente ferroviario Emilio López, reproducido en La Gaceta, 01/05/1942.

El 24 de febrero de 1946 el Partido Laborista obtuvo en la provincia de Tucumán, ubicada a 1200 km. de la Capital Federal, el porcentaje más alto de votos de todo el país. Al respecto, investigaciones recientes demostraron que gran parte de ese porcentaje provino de la estructura y del trabajo del “movimiento obrero provincial”. Por tal motivo, dentro de las tipologías asignadas a los orígenes del peronismo, el tucumano fue, esencialmente, de “conformación obrera.”² Estos estudios, sin embargo, partieron de un conjunto constituido de actores que participaron activamente en la política de la segunda mitad de la década del 40 y en gran medida, las preguntas por la trayectoria previa de esos trabajadores se han dejado pendientes. Quizás, en parte, porque la historiografía sobre el mundo del trabajo tucumano recién está empezando a ampliarse pero, también, porque una substancial bibliografía consideró al peronismo como el momento fundante de la historia de los trabajadores en el país.³ Daniel James, incluso, llegó a afirmar que “En un sentido importante, la clase trabajadora misma fue constituida por Perón.”⁴

¿Cuán válido es sospechar, entonces, que la fuerte impronta de los trabajadores tucumanos en la conformación del peronismo en la provincia no respondió al modelo de tragedia griega *deus ex machina*? Aceptando que es una desconfianza legítima, la idea de este artículo nació como un intento por encontrar algunas respuestas a las preguntas por la trayectoria política de esos hombres y mujeres.

Como señalan las palabras de la cita epigráfica, pronunciadas por un dirigente obrero de la provincia de Tucumán, la democracia y la libertad se convirtieron a fines de los años treinta en cuestiones esenciales para la agenda pública del país y también de los trabajadores. La situación internacional de guerra y los pormenores de la política nacional hacían temer desastrosas consecuencias a todos quienes se sintieran identificados con esos principios. Por ello, estos conceptos, en el contexto en el que fueron vertidos, adquirieron una connotación política insoslayable y visibilizaron el fin de una trayectoria obrera de coqueteos políticos y la demanda concreta de acción en el escenario planteado.

Si bien la política entendida en sentido amplio fue siempre parte estructurante de la acción sindical -indisociable de ella fueron las prácticas de demanda, el reclamo de derechos, los actos, las movilizaciones, las huelgas, la presencia pública de los trabajadores en la ciudad y la construcción de solidaridades- el sentido partidario o electoral de ésta, o si se quiere, el sentido explícito, en cambio, les fue un poco más esquivo. Una larga tradición de prescindencia y ciertos temores respecto al impacto interno -en la estructura organizacional- que la participación o la definición en esa materia pudieran tener, generaron siempre resquemores en gran parte de la dirigencia sindical.

A principios de la década de 1930 todavía gran parte de las organizaciones repudiaba la participación o “la política”, entendida en sentido electoralista o partidista. En ese sentido, los foristas tucumanos incluso llegaron a expulsar a algunos dirigentes sindicales de su seno porque “hacían política.”⁵ Sin embargo, paulatinamente esta postura sustentada en la tradición sindicalista, pero también férreamente arraigada en sectores anarquistas y socialistas, que ocultaba o pretendía esconder el contenido

²Rubinstein, 1997; 1999, 2006; Mackinnon, 2003; y Macor y Tcach, 2003. Gayol, Melon y Roig, 1988.

³Si bien el uso del término “mundo del trabajo” ha generado algunas suspicacias, en este trabajo sigo a Hernán Camarero quien destacó la multidimensionalidad de este concepto, el cual no delimita el acontecer de la vida obrera sólo en los ámbitos laborales y sindicales. Por ello, su uso permite englobar y reconocer diversas experiencias de la clase obrera: las que aluden a la lucha, al conflicto, a la organización, la política, la cultura y las que se entretajan en ámbitos de sociabilidad. Camarero, 2007a: XVII.

⁴James, 2006: 55-56.

⁵*Tierra Libre*, Año 3, N°12, Tucumán, Octubre de 1930.

político de sus prácticas, comenzó a perder peso discursivo y dio pie a un cambio de rumbo en las estrategias de los dirigentes sindicales. En ese sentido, el propósito de este artículo es analizar el tránsito del movimiento obrero tucumano hacia una demanda pública de participación política. Me interesa con todo ello dar cuenta de las vicisitudes en la construcción de una estrategia política propia en el contexto específico en la que surge, es decir, el complejo colofón de los años treinta y los difíciles primeros años de la década de 1940. En esos años la voluntad de participación e inserción en el sistema institucional del país, que venían manifestando los obreros organizados, se materializó en un trabajo tendiente a conseguir esos objetivos y su coronación fue la consolidación de un espacio de acción política que adquirió el nombre de Unión Democrática. De ese modo, las causas, los pormenores y la trayectoria de esa construcción política en la provincia de Tucumán pretenden ser los temas principales de este artículo.

El vínculo entre la política y los trabajadores ha sido trabajado por numerosos autores, pero la mayoría de ellos puso el eje en la transición hacia el peronismo. Como consecuencia de ello, la historia del movimiento obrero en la década de 1930 fue mirada en clave de transición. Sin embargo, las discusiones en torno a ese cambio de rumbo abrieron varias discusiones que alimentaron el debate sobre las particularidades de los años treinta y tuvieron el mérito de abrir caminos para pensar las “estrategias” obreras durante esa década previa y, de esa manera, sirvieron para repensar las prácticas y las experiencias de los trabajadores y sus organizaciones. Entre los trabajos que abordaron las preguntas sobre la politicidad de los trabajadores y sus organizaciones en la transición al peronismo podemos mencionar los aportes de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, Hugo del Campo, Louise Doyon y Juan Carlos Torre.⁶

Murmis y Portantieron enfatizan el rol del sindicalismo preexistente para desestimar la propuesta de “obreritos nuevos” esbozada años antes por Gino Germani.⁷ Del Campo, por su parte, señaló que durante los años treinta la línea de reformismo pragmático la dirigencia sindical acentuó la inclinación a buscar apoyo en el poder político para concretar reivindicaciones gremiales y para sostener su propio reducto de liderazgo. Posteriormente, esta posición “pragmática”, que se complementó con cierta inquietud política, encontró respuestas a través de algunas propuestas del peronismo en sus comienzos. Una dirigencia obrera con voluntad política y un dirigente buscando un partido fueron, para este autor, las claves interpretativas de una transición compleja. En esta línea que rescata una “estrategia racional” de la dirigencia, la “politización de los trabajadores” se pronunció como una de las claves explicativas del paso hacia el peronismo. Al respecto coincide Doyon, quien afirmó que durante los años treinta el movimiento obrero tomó la decisión de proyectarse a la arena política cortando con la tradicional postura de “prescindencia” que sostuvo durante las primeras décadas de su existencia. Partiendo de una lectura atenta del Programa Mínimo de la CGT de 1935, la investigadora enfatiza el giro de la central obrera que comenzó a demandar participación en las instituciones y la inclusión de sus intereses en el gobierno. Sin embargo, dice la autora, la voluntad política de la central sindical siempre se pensó como un mecanismo de intervención para conseguir beneficios económicos ubicando al movimiento obrero como un sector con intereses propios dentro de un orden que se aceptó como dado. En ese sentido, la postura de “autopreservación” habría sido el principal plan de acción de la CGT durante la década del treinta y, este mismo criterio fue el que a fines de 1942 la forzó a cambiar de actitud cuando el gobierno dio término el período de “concesiones limitadas y sanciones punitivas.”

Unos años después Torre rescató el papel de las estrategias de los actores leyendo el apoyo de la “vieja guardia sindical” a Perón no en clave de “síndrome

⁶Murmis y Portantiero, 2004; Del Campo, 2005; Doyon, 2006, Torre, 2006.

⁷ Germani, 1962.

clientelista”, sino como un proceso de deliberación racional. Estos dirigentes, dice el autor, habrían construido un vínculo con Perón que se circunscribió a una esfera política y, en ese sentido, el cambio del Estado peronista radicó en un giro a favor de la participación política de los sindicatos. Así, concluye que la aspiración a la maximización de beneficios sería una de las aristas del acercamiento; la otra se constituiría a partir de una clara identificación con el régimen, moldeada por un cambio en la cultura política de los trabajadores.

Todas estas interpretaciones coinciden en señalar la existencia de una voluntad política que acercó a los trabajadores a Perón. En ese sentido, los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera ubican la idea de estrategia de incorporación política más temprano. Este historiador afirma que durante la década de 1930 las mejoras económicas y el reconocimiento de sus organizaciones y de sus derechos políticos, constituyeron parte central de los objetivos y las estrategias autónomas de la clase trabajadora. Tanto sus formas de luchas, como sus alianzas y sus vinculaciones políticas habrían apuntado a consolidar una "inserción democrática" frente a la evaluación sobre la imposibilidad, en ese contexto, de superar el sistema burgués.⁸

Otra mirada historiográfica entiende que fue el crecimiento de la conciencia nacional y de los intereses de la nación lo que despertó en los trabajadores la necesidad de demandar su incorporación. En ese sentido, Hiroshi Matsushita entiende que la política pasó a estar identificada con los intereses de la Nación.⁹ Este proceso articuló la demanda de una mayor actividad en la política “institucional” y la defensa de los intereses económicos “nacionales”. Joel Horowitz, por su parte, orientó su análisis en dos niveles, uno es la compleja relación entre el gobierno y los sindicatos mientras que, por otro lado, observó las políticas y prácticas internas de las entidades gremiales. Este examen sobre las realidades sindicales le permitió proyectar a épocas más tempranas la tesis sobre la “nacionalización” de los sindicatos expresada por Matsushita. En esta clave entonces, el peronismo habría recogido los anhelos “nacionales” del movimiento obrero que eran una parte fundante de la construcción de su identidad política y habría intensificado la politización de aquéllos a partir de una definición que legitimaba los intereses de los trabajadores y los identificaba con los de la Nación.¹⁰

A partir de la bibliografía revisada se infiere entonces que durante los años treinta la política fue una estrategia, quizás una de las más importantes y dinámicas de la década. Pero de la lectura comparativa se observa que esta coincidencia parte de cierta reificación de las voces en disputa. El “movimiento obrero”, la “dirigencia sindical”, la “CGT”, la “vieja guardia sindical” son actores colectivos cuyas acciones aparecen interpretadas en conjunto y, por lo tanto, desprovistas de matices y de variables regionales. La ligazón entre un concepto tan plurívoco como “la política” con la experiencia de un grupo de trabajadores encierra múltiples aristas. En ese sentido, fue James quien cambiando la perspectiva y privilegiando una mirada más atenta a la subjetividad, propuso un enfoque más matizado donde las decisiones “estratégicas” no opacaron los sentimientos, las emociones y las pasiones de un conjunto más amplio de actores no necesariamente involucrados en la cúpula sindical pero, de alguna manera, politizados en un sentido amplio.¹¹

Otra mirada sobre el tema analiza la politicidad a partir de la construcción de alianzas y vínculos. Este enfoque encauza las preguntas sobre la relación de los trabajadores con los partidos “obreros” y con otras organizaciones sociales y políticas que impulsaron su voluntad política. Celia Durruty, José Aricó, Mirta Lobato y Hernán Camarero tienen trabajos sobre la penetración del Partido Comunista (PC) en el

⁸Iñigo Carrera, 1998, 2004.

⁹Matsushita, 1983.

¹⁰Horowitz, 2004, Baily, 1985

¹¹James, 2006.

movimiento obrero.¹² Pero esta mirada centrada en la formación de alianzas no se acotó sólo al campo de los “partidos obreros” sino que abarcó también construcciones multisectoriales como “frentes populares” o “comités antifascistas”. Ricardo Pasolini y Andrés Bisso hicieron especial referencia a estas organizaciones con fines claramente políticos donde los trabajadores, a partir del intercambio y la movilización, encauzaron su voluntad de participación y sus prácticas políticas.¹³

De este modo, la complejidad de la trama política que vinculaba a los obreros con la voluntad de participación se construyó historiográficamente desde perspectivas amplias donde dirigentes, partidos y alianzas tejían los hilos de esta historia en un clima de época donde tomar partido por los bandos en los que aparentemente se dividía el mundo -y el país- era una cuestión prioritaria

Una sociedad movilizada. Los primeros intentos de unidad

Poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial el movimiento obrero tucumano era un conjunto articulado de organizaciones que compartían ámbitos de actuación común y, aunque no estaba exento de conflictos internos, se había consolidado en la provincia como una fuerza con credenciales e intereses propios, sobre cuya defensa trabajaba arduamente.¹⁴ Sin embargo, sus antecedentes políticos, en el sentido estricto, no constituían una larga lista. A partir del segundo lustro de los años treinta algunos actores sindicales habían colaborado en los intentos de conformar un Frente Popular en 1937, otros habían apoyado con actos y reuniones candidaturas radicales o socialistas,¹⁵ mientras que los más cercanos al Partido Comunista (PC) y al Partido Socialista Obrero (PSO) habían participado de unas elecciones legislativas a principios de 1939 en una organización que se llamó Alianza Obrera y Democrática. En este sentido, los dirigentes de esa última coalición justificaron su incursión política señalando que no era “una cuestión meramente electoralista, sino que se trata de un paso más de la clase trabajadora para asegurar su bienestar y apoyar desde la Legislatura el programa del actual gobernador en lo que respecta al mejoramiento de los obreros de la provincia.”¹⁶ El principal motivo para la participación electoral fue, según señalaron, “afianzar la democracia y los derechos cívicos y sociales impidiendo que las minorías reaccionarias [...] obtengan algunas bancas, valiéndose de la demagogia y ocultando su carácter racista y enemigo de la juventud y del progreso de la provincia.”¹⁷

Estos discursos reflejaban que esta construcción política que aspiraba a insertar a un sector de los trabajadores en el juego democrático estaba teñida del clima de época y daba forma en la provincia a la consigna expresada un tiempo antes por el líder del Partido Socialista Obrero, Benito Marianetti, quien de visita en Tucumán, señaló la necesidad de “la formación de una coalición popular que ofrezca un frente único a las fuerzas conservadoras.”¹⁸

Los discursos que llamaban a la construcción de frentes y alianzas eran frecuentes en el mundo obrero y la materialización en resultados concretos era, a finales de 1930, generalmente producto de los militantes obreros vinculados al Partido Comunista.¹⁹ En ese sentido, la vuelta de timón del Comintern, lanzado a la búsqueda de nuevas solidaridades extra obreras tras el abandono de la estrategia de “clase contra clase” dio un impulso crucial a la conformación de coaliciones y frentes incitando a los

¹² Camarero, 2002, Lobato, 2002, Durruty, 1969.

¹³ Pasolini, 2005, 2008, y Bisso, 2005.

¹⁴ Ullivarri, 2011.

¹⁵ Entre ellos el Sindicato de la Construcción y el Sindicato de Ladrilleros.

¹⁶ *La Gaceta*, 04/03/1939 y *El Orden*, 01/03/1939.

¹⁷ *El Orden*, 01/03/1939.

¹⁸ *La Gaceta*, 16/10/1938.

¹⁹ Cfr. Aricó, 1987.

sindicatos con afinidad comunista a constituir alianzas locales. Mucho más reticentes eran, en cambio, los socialistas, quienes prefirieron mantenerse al margen de alianzas políticas, aunque solían participar de conformaciones sociales sin perspectivas electorales. Sin embargo, cuando Ricardo Ortiz anunció su retiro de la presidencia, estos llamados comenzaron a acelerarse. En efecto, la delegación del mando realizada por Ortiz fue un acontecimiento clave en los análisis políticos realizados por la dirigencia obrera y en el caso particular de Tucumán, su alejamiento provocó un temor que se expandió entre quienes especulaban –no sin razones– sobre la posibilidad de que la provincia fuera intervenida por su sucesor, el vicepresidente Ramón Castillo.

En tanto gran parte del clivaje de la política argentina continuaba siendo la “cuestión radical”, la provincia de Tucumán no era un territorio más en la geografía política argentina. Constituía un suelo particularmente sensible porque formaba parte de la tríada de provincias donde no gobernaban los conservadores y por ello el fantasma de la intervención estaba siempre presente.

Luego de la rechazada renuncia del presidente en agosto de 1940 y su posterior pedido de licencia, los militantes del PC y del PSO y sus sindicatos simpatizantes se abocaron a una intensa campaña para demandar la vuelta del presidente Ortiz que fue complementaria de la realizada por algunos sectores de la UCR y los estudiantes de la Federación Universitaria Tucumana (FUT). A fines de ese mismo año el incremento de la represión, la situación europea y las sospechas de fraude en las elecciones de Santa Fe y de Mendoza sumergieron hasta al más optimista en el desconcierto y el reclamo por el retorno del mandatario con licencia se intensificó.

La consigna central rezaba que “mientras las fuerzas de la oligarquía continúen usufructuando ilegalmente el poder, la era de la violencia contra la soberanía popular no terminará.”²⁰ Bajo ese lema plausible de extenderse a un conjunto más amplio de intereses sociales, sus principales impulsores, los dirigentes obreros comunistas, afirmaron que la situación del país era sólo posible “por la falta de unidad de los sectores democráticos y obreros.”²¹

Sin embargo, las evaluaciones políticas, por más empáticas que resulten a la sociedad, deben transmitirse y para ello era necesario crear el clima propicio para actuar y convencer. Con ese fin, militantes comunistas, socialistas y obreros organizaron numerosos mítines en todo el territorio provincial para informar a la población sobre “el ambiente vivido”, donde las “libertades conseguidas se desvanecerían una tras otra”. Socialistas y comunistas, sin embargo, no lograron profundizar sus acciones en conjunto. La vicisitudes del pacto Molotov-Ribentrop habían trasladado a la provincia y a los sindicatos cercanos a uno y otro partido, enconosas rivalidades y para ambos, la cuestión en torno a la neutralidad en la guerra fue un asunto fundamental.²²

Sin apoyo socialista, los militantes comunistas, mucho más pragmáticos y flexibles a pesar de los análisis que los señalan en clave dogmática²³ y los dirigentes afines comenzaron a trabajar para dar forma a una red de comités que les permitieran fomentar la idea de “unidad democrática” pero que, al mismo tiempo, también admitiera demandar “la vuelta del presidente Ortiz” y “la neutralidad del país.”

²⁰ *La Gaceta*, 16/12/1940.

²¹ *La Gaceta*, 16/12/1940.

²² Según afirma Leonardo Senkman (1995:44), el campo político liberal y de izquierda que conformaba la oposición a los gobiernos de conservadores de Ortiz y Castillo no pretendían ponerse “a la zaga de ninguno de los beligerantes” ni estaban convencidos de que el país debiera romper la neutralidad. Con Castillo en el poder, atacar el neutralismo sirvió para descalificarlo y combatirlo, “más por razones de política interna que por consideraciones internacionales.” Al socialismo, asimismo, le sirvió para marcar sus diferencias con el comunismo en franco ascenso entre los obreros.

²³ Cfr. Camarero, 2009.

Los comités se conformaban rápidamente y visibilizaban el malestar existente. Servían para difundir las ideas, demandar acciones y puntualizar episodios de la vida política que permitían manifestar la situación de ilegitimidad que atravesaba el país. Los tópicos vertidos en estos mítines en esquinas y comités de barrios fueron amplios y se modificaron con el transcurso de los meses y las coyunturas políticas y económicas. No obstante, en líneas generales, los principales problemas tratados fueron: la carestía de la vida, los bajos jornales, las inundaciones de los barrios, la vuelta de Ortiz, la necesidad de defender la democracia, la guerra, la unión de las fuerzas democráticas y, en numerosas oportunidades, se utilizaron para informar sobre la situación de huelgas o conflictos llevados adelante por algún sindicato. La mayoría de esas organizaciones barriales tuvo corta duración pero alcanzaron a cubrir, intermitentemente, un amplio espectro geográfico.²⁴ Asimismo, en el marco de las dificultades de acción y comunicación, la táctica del comité de barrio –por efímera que fuera en algunos casos– permitía sortear las dificultades impuestas interactuando cotidianamente con los vecinos del lugar. En esos espacios la política se entrelazó fuertemente con la problemática obrera.

A participar de esa dinámica de actos y mítines eran frecuentemente convidados oradores de prestigio local y también figuras de autoridad que visitaban la provincia. En septiembre de 1941 fue invitado el dirigente Benito Marianetti quien propuso en Tucumán algo que se volvía cada vez más audible: la “unidad obrera y popular sobre la base de un programa común” como única herramienta contra las “fuerzas reaccionarias” y “por la defensa de nuestras instituciones y de nuestro porvenir”, ya que luego de las intervenciones a Buenos Aires y San Juan existía un cierto consenso respecto a la escasa voluntad del Poder Ejecutivo de llevar a cabo elecciones libres. En este tono, manifestó públicamente lo que consideró era una sensación colectiva: el miedo. Miedo que respondía –dijo– al rumor de que “algunos se salen de la vaina por dar un golpe de Estado de tipo totalitario”, ya que “elementos militares que actuando de acuerdo con grupos civiles quieren que nuestro país sea una agencia de la Gestapo.”²⁵

Podría parecer una arenga exagerada. Sin embargo, poco tiempo después, Japón y Estados Unidos entraron a la contienda bélica y en el país se instauró el estado de sitio, tendiente a “reprimir actividades que exacerben las pasiones”.²⁶ Al poco tiempo la policía se encargó de aclarar que debido al “estado especial provocado por el conflicto bélico de Europa”, estaba obligada “a determinar limitaciones” porque “encauzar y mantener en los márgenes de la normalidad a las corrientes populares constituye uno de los deberes imprescriptibles de poder de policía.”²⁷ Estos acontecimientos vinieron a corroborar los miedos expresados a través de las acciones y las palabras de los distintos agrupamientos políticos y obreros. En efecto, desde 1940 uno de los temas centrales de discusión había sido la paulatina reducción de las libertades, la constante prohibición del derecho de reunión en espacios públicos y los reiterados intentos de limitar la libertad de expresión a través de decretos que prohibían el tratamiento de temas vinculados a la neutralidad

De cara a ese panorama, la apelación a una lucha europea era una matriz fértil para proponer discusiones sociales y fue utilizada también por el espectro democrático como instrumento para marcar un posicionamiento discursivo y leer la clave política nacional. En efecto, desde mediados de la década del treinta, señala Tulio Halperin Donghi, esta apelación internacionalista venía a ofrecer a todos aquellos que esgrimían su adhesión, “la seguridad quizá ilusoria de que pese a las claudicaciones, las ambigüedades, las contradicciones a las que las forzaba la necesidad de sobrevivir en el

²⁴ *La Gaceta*, 08/01/1941.

²⁵ Reportaje a Benito Marianetti, *La Gaceta*, 28/09/1941.

²⁶ *La Gaceta*, 17/12/1941.

²⁷ *La Unión*, 30/4/1942.

marco de la República del fraude había aún una esfera en que permanecían leales a las convicciones sobre las que habían edificado sus identidades colectivas.”²⁸

En ese sentido, fueron muchos los grupos políticos que utilizaron los ideales internacionales “como mito de movilización interna” y muchos de ellos lo hicieron en un tono exento de matices. Para ello instalaron la idea de que lo que se estaba peleando en el mundo era la imposición de un nuevo orden y sólo quien triunfara aplicaría sus condiciones. Era menester -y casi una obligación- luchar porque los pueblos democráticos obtengan ese beneficio. La guerra comenzó a tener, entonces, posibilidades políticas ilimitadas para construir internamente en defensa de todo aquello que estaba siendo amenazado, porque tal como lo entendía Marianetti y lo expresó en un discurso en la provincia, la democracia había sido abatida allí donde “sólo estaba escrita en los papeles o donde era proclamada en los discursos.”²⁹ En consecuencia, sus defensores debían unirse y pasar a la acción.

En virtud de esta conciencia respecto a la necesidad de movilizarse y actuar, durante los últimos meses de 1941 las protestas y las organizaciones se extendieron. El Sindicato de Resistencia de Obreros Sastres, por ejemplo, conformó un “Comité Obrero Antinazi.” El nombre posicionaba a la organización como un intento de presentar batalla y a unirse fueron invitados todos los dirigentes gremiales de Tucumán para “tomar una posición de beligerancia contra el fascismo exterior e interior.”³⁰ La interpelación abrevaba en la posibilidad de rearmar un movimiento antifascista como el que había adquirido vigor en 1935 para enfrentarse a la Legión Cívica, o en 1937 con los intensos debates en torno a la formación de un Frente Popular.³¹

Además de los trabajadores y sindicatos, también otras organizaciones comenzaron a desarrollar una ardua tarea de movilización y de difusión. En Tucumán, una de las más activas en ese sentido fue Acción Argentina (AA en adelante) que extendió filiales por casi toda la provincia, aunque su trabajo estuvo especialmente circunscripto a los pueblos del interior y los ingenios.³² De ella participaron mayormente comerciantes, profesionales y también trabajadores como, por ejemplo, algunos dirigentes de la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, sindicato socialista que agrupaba a los obreros del azúcar. Tampoco estuvieron ajenos los partidos políticos quienes comenzaron a discutir posibles acciones conjuntas. En agosto de 1941 se fundó la Alianza Democrática, cuyas autoridades pertenecían a la UCR, el PS, la FUT y a varios gremios obreros.³³ Asimismo, y en la misma época, se conformó en la provincia la Junta Coordinadora de Acción Democrática, de la que participaron radicales y comunistas. A raíz de este movimiento de agrupaciones, Benito

²⁸Halperin Donghi, 2004: 222.

²⁹ Discurso de Benito Marianetti, *La Gaceta*, 29/09/1941.

³⁰ *La Gaceta*, 10/12/1941.

³¹ Ullivarri, 2009.

³²Acción Argentina era una organización de tono antifascista liberal-democrático compuesta por amplio abanico de sectores político partidarios. La primera filial de la que dan cuenta las fuentes se fundó en 1940 en Aguilares y funcionaba en el Centro de Socorros Mutuos. Nueve meses después ya había ramas en La Cocha, Villa Alberdi, Famaillá, Lules, Concepción, La Trinidad, Medinas y Monteros, todas las cuales organizaban frecuentes actos para defender “el espíritu argentino”, “la democracia y la libertad” y para servir de contención frente a “la influencia de algunas doctrinas exóticas que en estos momentos de honda perturbación mundial tratan de buscar adherentes.”

³³Participaban miembros de la UCR Frente Popular, del Partido Socialista, de la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, del Sindicato de la Construcción, de la Unión Chauffeurs y también dirigentes agrarios. *La Gaceta*, 14/08/1941. Los propósitos de esta organización eran similares a los del resto, y tendían a “orientar al pueblo hacia la fe democrática y luchar por la reafirmación de los principios institucionales y por la depuración de los mismos.” La plataforma incluía: defensa del régimen federal; independencia económica del país, defensa de los productores, robustecimiento de una conciencia argentina, solidaridad con los pueblos que luchan por la libertad y tender a la unión de todos los pueblos indoamericanos.

Marianetti declaró que miraba con satisfacción “que en esta importante provincia se liman las asperezas existentes entre los partidos obreros.”³⁴

Este juego de alianzas y solidaridades provocado por la necesidad de tomar partido en una contienda que no parecía dejar margen para los tibios, permitía desdibujar rencores y diferencias hacia fuera, aunque se sostuvieran con vehemencia en el interior de las organizaciones.

Las acciones en la provincia, sin embargo, eran reflejo de una situación que atravesaba todo el territorio del país. En Buenos Aires, la CGT exteriorizó el repudio a la violación de las libertades y al totalitarismo en una enérgica demostración de fe democrática y nacional en el Luna Park. En esta misma línea la, por ese entonces recién fundada, Comisión Cooperadora (CC) de la CGT -representación local de la central obrera- declaró el paro general como apoyo al mitin porteño y realizó el propio en la plaza Alberdi, con el que, asimismo, se presentó en sociedad.

El pináculo de ese intenso proceso de movilización y de la nueva e inestablemente dinámica geografía de solidaridades y alianzas iba a tener su coronación el 1° de mayo de 1942. Sin embargo, a raíz del estado de sitio la policía rechazó, por primera vez, el pedido del PC para participar del acto argumentando que: "No se reconoce su existencia por no encuadrarse en la legislación vigente de los partidos políticos y por atentar contra las instituciones que consagra la Constitución."³⁵ Se prohibió también el uso de distintivos extranjeros o discursos que estuvieran contra la neutralidad del país.

La celebración, con todo, fue muy concurrida, mucho más que años anteriores – informaban las crónicas–. En efecto, los oradores destacaron la adhesión masiva y la participación plural en el evento. Emilio López, en nombre del comité organizador, señaló, aunque a sabiendas que no era del todo cierto, “que hasta aquí no se concebía que los partidos políticos, aunque democráticos, participasen de la celebración del 1° de mayo. Había entre las organizaciones obreras y los partidos políticos diferencias insalvables. Ahora la defensa de la democracia y la libertad corresponden a todos por igual.”³⁶ Emilio López era uno de los dirigentes tucumanos más prestigiosos y con mayor trayectoria y, por supuesto, estaba al tanto de que partidos políticos, como la UCR en sus distintas fracciones, habían compartido ya tribunas el día del trabajo y que, desde 1935, esta práctica era habitual. Sin embargo, la necesidad de fundar una nueva dinámica de solidaridad era tan fuerte que se planteó a ese día como el del nacimiento de una nueva forma de solidaridad política.

Los conflictos electorales y la intervención

En la provincia de Tucumán el gobierno radical de Miguel Critto no se había mostrado inclinado a aceptar las formas autoritarias del presidente Castillo. Sin embargo, su mandato estaba por vencer y llamado a elecciones encontraba al radicalismo dividido y a un sector conservador en franco crecimiento.³⁷ A principios de 1942 los radicales, otrora imbatibles en el escrutinio popular, perdieron las elecciones legislativas. Mucho de ello tuvo que ver con la división del partido, pero también, como señala Halperin Donghi, esta situación “reflejaba menos un debilitamiento de la base electoral del radicalismo que el fin de la etapa en que la instauración de la República del fraude había sido aún tenida por reversible.”³⁸ Sin embargo, a pesar de esa situación, o quizás por ello mismo, los partidos con arraigo democrático en la provincia entendían que las elecciones para gobernador de octubre de ese año tendrían una importancia

³⁴ *La Gaceta*, 28/09/1941.

³⁵ *La Unión*, 29/4/1942.

³⁶ Discurso de Emilio López, reproducido en *La Gaceta*, 03/05/1942.

³⁷ Persello, 2004 y Halperin Donghi, 2004.

³⁸ Halperin Donghi, 2004: 272.

crucial porque la única certeza que se afirmaba en todos los sectores era que el sistema republicano estaba en riesgo y que las elecciones presidenciales del año 1943 serían opacadas por el fraude. Una editorial del diario *La Unión* afirmaba que “las masas ciudadanas no se hacen ninguna ilusión [...] sobre la posibilidad de ungir nuevo presidente por los medios legales y democráticos. Existe el presentimiento –producto de una experiencia de años– que en los próximos comicios presidenciales se emplearán los recursos del fraude y la violencia.”³⁹

En ese contexto, la muerte de Ortiz fue un punto de inflexión y comenzó a volverse más perceptible una insistente campaña de rumores sobre la inminencia de una intervención federal. Conscientes de sus problemas los dirigentes políticos y obreros de la provincia comenzaron a discutir estrategias políticas y electorales.

La UCR tucumana sabía que de no modificar su inherente tendencia a la división tenía amplias posibilidades de perder el gobierno de la provincia. En consecuencia, sus principales referentes se propusieron, sin éxito alguno, unificar al partido. Los resultados de ese fallido intento se plasmaron en una elección que los dejó en situación de empate con los conservadores.⁴⁰ Por su parte, sin escatimar desacuerdos y diferencias, también el socialismo y el comunismo buscaron alianzas en procura de mejores resultados electorales.⁴¹ Asimismo, los trabajadores hicieron lo suyo consolidando una organización que llamaron “Unión Obrera y Democrática” para apoyar la candidatura de Miguel Campero y cuya sede estaba localizada en el Sindicato de Obreros de la Construcción.

Pero a pesar de la energía invertida para lograr sostener las instituciones provinciales libres de la injerencia del gobierno nacional, fue la propia dinámica política local la que facilitó las cosas al presidente Ramón Castillo. Como ya señalamos, en las elecciones para gobernador de octubre de 1942 se generó un escenario de “empate” entre el Partido Demócrata Nacional (PDN) y la Unión Cívica Radical de Miguel Campero y esta particular situación trasladó al Colegio Electoral las disputas entre grupos. Ante la virtual paridad en el número de electores, la tercera fuerza, la UCR dirigida por Roque Raúl Aragón, debía ser la encargada de desempatar la disputa, ya que ninguno había alcanzado la mayoría absoluta.⁴² Sin embargo, allí se trasladaron entonces las discusiones que versaron sobre la interpretación de la ley en torno al concepto de mayoría. Sobre 53 electores, los radicales alegaban que 27 eran “mayoría absoluta”, pero los demócratas señalaban que ese número conformaba “la mitad más medio” y debían ser entonces 28 los votos necesarios para ganar. Las discusiones se tornaron tórridas y algunos electores del PDN abandonaron la provincia para no dar quórum.

El gobernador Critto llamó a nuevas elecciones para reemplazar a los ausentes, según acordaba la ley provincial, pero luego de tórridas negociaciones con los Demócratas canceló la convocatoria y provocó el malestar entre los radicales camperistas quienes intentaron promover su juicio político. Luego que estos acontecimientos provocaran una gran inestabilidad política, el Poder Ejecutivo Nacional tomó la decisión de enviar una misión federal a la provincia para intervenir “el Colegio Electoral” y garantizar “la forma republicana de gobierno”.

³⁹*La Unión*, 18/02/1943 y Potasch, 1984

⁴⁰Lichtmajer, 2007.

⁴¹El PC apoyó las candidaturas de la UCR Frente Popular con muy pobres resultados, mientras que el PS se apoyó en el Partido Agrario de Famaillá y obtuvo una elección récord en ese departamento, quintuplicando sus votos.

⁴²Roque Raúl Aragón lideraba la fracción radical más cercana al Comité Nacional y se había negado a concurrir a elecciones en alianza con Miguel Campero desarmando todos los intentos realizados para lograr la unidad partidaria. El Comité Nacional y la UCR tucumana estaban en franco enfrentamiento por debido a varios intentos de intervención. Ya sin la presencia de Alvear el partido comenzó a perder su rumbo y las tensiones nacionales repercutieron duramente en la provincia. Lichtmajer, 2007.

Este gesto, evaluado como anticonstitucional en tanto violaba los derechos soberanos de la provincia, fue una señal de alarma en un escenario de tensión. Por consiguiente, un día después de que la noticia fuera conocida, una delegación de la Comisión Cooperadora de la CGT se dirigió a Casa de Gobierno para solicitarle al gobernador que interpretara el decreto de intervención. Pero ni la representación local de la CGT ni el gobernador mismo sabían muy bien qué maniobra estaba realizando el Poder Ejecutivo Nacional, ya que en un primer momento no estaba claro si se intervenirían todos los poderes o sólo el Colegio Electoral.

Ante ese panorama de incertidumbre –que luego se despejó– el primer gesto de la CC de la CGT fue la organización de un acto para defender la autonomía provincial. Paralelamente, y a través de un manifiesto, la organización obrera expresaba que la situación nacional –y también internacional– hacía necesario que los trabajadores se involucraran en los asuntos políticos. La Comisión Cooperadora –decía el comunicado– “entiende que los hombres libres no pueden ser indiferentes a las pretensiones de sectores reaccionarios que en la Nación accionan vilmente para imponer un régimen de opresión que anule la libertad y el imperio del derecho.”⁴³

En el fondo todos en la provincia intuían que el avasallamiento de la soberanía implicaría, tras el fin del mandato del gobernador Critto, una manera elegante de intervenir todos los poderes provinciales y que, según decían los rumores, iba a favorecer una futura elección demócrata. Por ello, la CC de la CGT cursó invitaciones a gran parte del arco político enfrentado al gobierno conservador porque, como dijeron, “la institución entendió que era de imperiosa y urgente necesidad recabar el concurso y la adhesión de todos los sectores políticos democráticos y obreros para estructurar un movimiento efectivo en pro de la libertad y el derecho.”⁴⁴ Sin embargo, fue cautelosa respecto a la posibilidad de asumir una posición política y sostuvo en su comunicado que “han entendido que es hora de decir francamente su repudio categórico por la violencia del fraude electoral que rebaja la dignidad ciudadana [...] como así también por el avasallamiento de las autonomías provinciales”. Aunque lo hacían “Sin que los trabajadores organizados en el seno de la CGT se identifiquen con los partidos políticos.”⁴⁵ La entidad, en definitiva, “ofrecía sus fuerzas y sus medios a esta causa noble e idealista”, pero las consignas esgrimidas la colocaban por arriba de las disputas de política menuda.⁴⁶

En esa situación de desconcierto, la organización del acto llevó mucho tiempo. La dificultad principal era el local porque el estado de sitio impedía el uso de la plaza Independencia que era el espacio tradicionalmente utilizado. Finalmente el mítin se llevó a cabo el 5 de diciembre y, según relatan las crónicas, participaron de él 2.500 personas. Adhirieron todas las ramas de la UCR, el PS, el PC, varias organizaciones juveniles, la FUT, los gremios autónomos y la CGT. La convocatoria explicaba “con claridad y precisión cuáles son los verdaderos sentimientos de los hombres de trabajo [...] el apoyo al movimiento de unidad nacional y el respeto a la autonomía de las provincias.”⁴⁷

En ese particular momento los problemas enfrentados eran múltiples y por ello los discursos de los diferentes oradores pudieron explayarse, sin perder el eje, sobre las preocupaciones sectoriales de cada uno. De esta forma, mientras los dirigentes de la UCR repasaron el problema de las elecciones y la intervención, los del PC ahondaron en la dinámica internacional y los estudiantes y el PS hablaron sobre las libertades y la democracia. Todos, de igual manera, remitían al mismo lugar: la preocupación por los

⁴³ *La Unión*, 29/11/1942.

⁴⁴ *La Gaceta*, 02/12/1942.

⁴⁵ *La Unión*, 29/11/1942.

⁴⁶ *La Unión*, 29/11/1942.

⁴⁷ *La Gaceta*, 02/12/1942.

tiempos por venir, el miedo a la reacción y las esperanzas puestas en la llegada de un “clima de tranquilidad y respeto”.

El cierre quedó a cargo de los organizadores. En nombre de la CC de la CGT habló su Secretario General, el socialista Doroteo Lescano quien indicó que con este acto:

La CGT quería decirle al pueblo que el problema era de vida o muerte y que ellos pedían una democracia y libertad distintas a las que hasta ahora se le ofrecían. Una democracia que trajera reivindicación social para la clase trabajadora del mundo. La clase trabajadora está cansada de las migajas que dejan los ricos en sus banquetes y hoy nos hemos puesto de pie en la lucha contra el nazi fascismo.⁴⁸

Luego de estas palabras, el orador terminó diciendo que “había llegado la hora de escuchar a la clase obrera y de consultarla en los actos de gobierno.”⁴⁹ El orador cerró con esa demanda de inclusión, un ciclo de lucha en la historia de los trabajadores de la provincia.

Al día siguiente el gobernador Critto citó a los dirigentes sindicales a su despacho y allí los invitó a enviar un delegado para que actúe como fiscal en la elección en el Colegio Electoral. Con este gesto, el mandatario pretendía obtener garantías para desarmar la estrategia Demócrata, o por lo menos asegurarse cierta transparencia.⁵⁰ No obstante, para la CC de la CGT y sus sindicatos alineados, este guiño gubernamental los legitimó y los consolidó como importantes referentes sociales. Asimismo, esta situación también comenzaba a avalar la incipiente posición de síndicos del sistema democrático amenazado que los dirigentes sindicales pretendían conquistar y que, a través de sus cada vez más frecuentes discursos sobre la “patria amenazada”, afirmaba el deber de los trabajadores de ponerse a la cabeza de su defensa.⁵¹ Esta situación forzosamente ampliaba los márgenes de la lucha y, como lo señaló el dirigente ferroviario Emilio López, extendía las responsabilidades sociales de la clase obrera que “al mismo tiempo que debe defender sus conquistas y resolver sus propios problemas, debe tener presente que ahora se le plantea el problema de la libertad.”⁵²

Comenzó entonces a quedar explícito aquello que venían sugiriendo tímidamente: en un contexto donde nadie parecía tener una respuesta, era el movimiento obrero, en la retórica de la dirigencia gremial, la mayor salvaguarda de la democracia. “La militancia sindical”, decía un comunicado de la seccional local de La Fraternidad, “no atenta contra los intereses de la Nación”, sino que, por el contrario, era el “puntal con el que cuentan los gobiernos para proteger las instituciones republicanas.”⁵³ En ese particular escenario, ya no eran los dirigentes obreros a través de los partidos a los que pertenecían, sino los propios sindicatos quienes defenderían la Nación.

Movimiento sindical y Unión Democrática en Tucumán

En 1942 la idea –y la necesidad- de sostener un frente de unidad ya estaba instalada en amplios sectores de la sociedad. Sin embargo, durante el transcurso de ese año, este concepto fue cambiando de registro y pasó de alentar una alianza cívica a tomar forma de posible frente electoral. En Tucumán luego de las dos elecciones de

⁴⁸ *La Unión*, 06/12/1942.

⁴⁹ *La Unión*, 06/12/1942.

⁵⁰ *La Unión*, 04/12/1942.

⁵¹ La consigna de la “patria amenazada” fue utilizada por todo el arco antifascista, pero también por el presidente Castillo y los conservadores quienes recurrieron a ella para justificar el estado de sitio y otras resoluciones restrictivas de la libertad. Bisso, 2001.

⁵² Discurso de Emilio López, reproducido en *La Gaceta*, 01/05/1942.

⁵³ *La Gaceta*, 10/11/1942.

1942 había quedado claro que se necesitaba generar algo políticamente más amplio y mucho más contundente para frenar el avance conservador. Por tal motivo, las convocatorias a la conformación de un frente plural y democrático que enmarcara una estrategia electoral seria, se volvieron cada vez más recurrentes. Negociaciones, reuniones, actos y campañas apuntaban todas en el mismo sentido: la construcción de un frente de unidad nacional que tomó el nombre de Unión Democrática.

Paralelamente, ya era visible el retroceso en las relaciones Estado-trabajadores a partir del afianzamiento de la política represiva de Castillo. Se había terminado el período de “concesiones limitadas y sanciones punitivas” y el movimiento obrero, liderado por la CGT, se vio forzado a cambiar su estrategia de “autopreservación”. Viró entonces hacia la búsqueda de alianzas con todas las fuerzas opositoras con el concreto fin de intervenir políticamente.⁵⁴ Sin embargo, este consenso respecto a tomar partido no implicó la plena incorporación de la central a lo que ya se comenzaba a llamar Unión Democrática Argentina (UDA), porque en la CGT este tipo de pronunciamientos nunca fueron fáciles o rápidos. Para una institución que “había considerado que jamás debía tomar participación alguna en los problemas del país”, los rumbos políticos estaban empezando a adquirir un curso que la obligaba a tomar decisiones con celeridad. Y como lo señalaron algunos miembros en el Segundo Congreso de la entidad, “La CGT, aunque sólo sea por espíritu de conservación, tiene que defenderse [...] tiene que defender la democracia y la libertad.”⁵⁵

Pero no era la idea misma de la unidad lo que ofuscaba a algunos miembros de la Central. Como señaló el delegado tucumano al Congreso cegetista, existía un consenso respecto a la urgencia de defender la democracia y las instituciones liberales, “como medio eficaz para el desarrollo de las aspiraciones del proletariado” y para terminar con las ambiciones “de un régimen confabulado con el nazi fascismo” a través de un movimiento de unidad nacional.⁵⁶ Lo que mantenía en desvelo a los dirigentes era la forma que podría adquirir esa alianza. Doyon señaló que el foco de la discusión se trasladó hacia la forma de entrar en ella, es decir, si hacerlo o no “por intermedio de los partidos obreros.”⁵⁷ Era una disyuntiva compleja de resolver, aun a pesar de la urgencia planteada, porque la vinculación entre política, partidos y movimiento obrero había sido un eje nodal de conflictos en toda la historia de la central obrera.

Por el contrario, en la provincia la Comisión Cooperadora de la CGT se había mostrado bastante comprometida con la idea desde el principio y señalaba que en un escenario donde “el movimiento reaccionario procura día a día imponerse, valiéndose para ello de los métodos nazi-fascistas” todavía “parte del pueblo no tiene una clara idea de las consecuencias que para el mismo tendrá en el futuro”. Por ello tocaba “a los dirigentes obreros y políticos llevar al conocimiento de aquel la urgencia que existe en estrechar filas en un gran movimiento como el que se propicia en el país de Unidad Nacional Democrática, a fin de deshacer de raíz todo cuanto tienda a imponer la fuerza y la barbarie.”⁵⁸ Planteado entonces como un deber y con la sazón de la amenaza de intervención federal, el movimiento obrero tucumano tomó la decisión de involucrarse

⁵⁴ Doyon, 2006.

⁵⁵ CGT, “Actas del Segundo Congreso Ordinario”, Buenos Aires, 1943.

⁵⁶ Reportaje a Doroteo Lescano, delegado al Congreso de la CGT, *La Unión*, 25/12/1942.

⁵⁷ Doyon, 2004:57. Matsushita (1983) evalúa la actitud cautelosa de la CGT respecto a la UDA como una respuesta de parte de su dirigencia del viraje del comunismo sobre el movimiento obrero. En ese sentido, había por dos líneas de acción: la línea comunista y aquella representada por Pérez Leirós deseaban la participación plena de la CGT en la UDA, en cambio, Domenech y Almarza eran mucho más cautelosos respecto a la participación política de los trabajadores en nombre de la central. Por su parte, otros autores, como Doyon (2006) y Torre (2006), afirman que existió una autoconciencia de preservación en la dirigencia obrera que llevó a la central a asumir una postura activa pero moderada.

⁵⁸ “La posición de los trabajadores”, Nota de la CC de la CGT publicada en *La Unión*, 29/11/1942.

políticamente en los asuntos públicos porque no había posibilidades de permanecer ajeno.

Estas declaraciones fueron bien recibidas por los partidos vinculados a los obreros, especialmente por los socialistas quienes desde su Federación dijeron sentirse satisfechos de “que los trabajadores comprendían con exactitud la grave situación institucional que vivía el país y que, por ende se aprestaban a la lucha por el restablecimiento de las garantías constitucionales y por el respeto a las leyes de la Nación”. Con su gesto, señaló la Junta Ejecutiva del PS tucumano, “los obreros evidencian el afán y la esperanza de que el país vuelva a su normalidad política y aspiran enaltecer y perfeccionar la democracia.”⁵⁹

Sin embargo, luego del turbulento final de año y con la intervención en ciernes, la situación en la provincia alcanzó cierta inmovilidad y la vertiginosa acción en pos de construir la unidad se detuvo. Los primeros en intentar romper esa tensa pasividad fueron algunos dirigentes sindicales cercanos al comunismo -principalmente obreros de la construcción y la madera- quienes informaron la constitución, en la sede del Sindicato Obrero de la Construcción, de un “Comité Democrático Organizador Pro Unidad Democrática”. La presentación se acompañó con un plan de acción tendiente a fundar Comités de Unidad Democrática en la provincia y coordinar las acciones entre ellos.⁶⁰

No resulta raro que fueran los comunistas los primeros en activar una propuesta medianamente estructurada. En efecto, como señala Halperin Donghi, una vez que todos los sectores y grupos políticos fueron afectados por las restricciones impuestas por Castillo, aquellos con tradición o participación comunista pudieron imponer su tenacidad a través de soluciones política que contrastaron con “los titubeos y las vacilaciones tan frecuentes en el resto del arco opositor.”⁶¹

El Comité se mostró muy activo y de esas reuniones salió un manifiesto que dibujaba la trayectoria de la idea de unidad y mostraba su carácter de construcción colectiva. Pero, al mismo tiempo, se presentó como un espacio pensado para funcionar como los cimientos de esa idea de unidad a la que invitaban a toda la sociedad a participar. Así rezaba el escrito:

La Unión Nacional que hoy ocupa el primer lugar en la discusión de los problemas argentinos ha surgido desde abajo, como resultado de la convicción del pueblo que sólo una acción común y solidaria puede rescatarlo del régimen al que ha sido sometido por la oligarquía reaccionaria. [...] El comité organizador "Pro Unidad Nacional" [...] no pretende suplantar ni estorbar la acción de las autoridades y de los partidos políticos y organizaciones obreras y estudiantiles, sino colaborar con ellas y secundar su acción.[...] Hay un puesto de lucha y de trabajo para todos y para cada uno. Ni hacemos exclusiones ni pretendemos exclusividad en la tarea grande de devolver la soberanía a la patria y la ciudadanía a los argentinos.⁶²

Se proponía organizar políticamente a la sociedad para garantizar la ciudadanía. La propuesta era la movilización territorial apelando a cooptar instituciones de la vida local: juntas vecinales, centros de jubilados, de comerciantes, ateneos y bibliotecas populares, comisiones de ama de casa, centros barriales, etc. El plan de acción reproducía la particular manera de articular la militancia con la política que tenía el Partido Comunista. La idea era extender capilarmente el movimiento a través de comisiones en los barrios y pueblos del interior con el propósito de “formar cien

⁵⁹ *La Gaceta*, 30/11/1942.

⁶⁰ *La Gaceta*, 14/01/1943.

⁶¹ Halperin Donghi, 2004: 280.

⁶² Manifiesto del Comité Pro Unidad Nacional, reproducido en *La Unión*, 06/02/1943.

comités en la provincia que brinden apoyo a los partidos que se pronuncien por la unidad.”⁶³ En este sentido, aparecer como la base de una estructura política era un concepto nuevo de acción para el conjunto sindical, pero había sido estructurante de la estrategia de penetración que los comunistas habían llevado adelante en el país desde mediados de la década del '20 para insertarse en las fábricas y talleres.⁶⁴

Este trabajo caracterizado por una intensidad fuera de lo común donde se organizaban reuniones, asambleas y actos, vio pronto sus frutos cuando en la provincia comenzaron a surgir los Comités Pro Unidad por los barrios y las ciudades del interior.⁶⁵ Sus planes de trabajo cubrían un vasto campo de problemas: defender la autonomía de la provincia; protestar por el embargo de los banqueros a las rentas municipales y la falta de pago a los obreros que trabajan para la comuna; el problema de la carestía de la vida, los pedidos de aumento de salarios, la especulación y el maltrato a los trabajadores, el problema de la escasez de nafta, etc.⁶⁶

Muchos de los comités surgidos eran producto de la reconversión de otras organizaciones que adquirirían el nombre para sumarse al movimiento, como fue el caso de algunos grupos de Acción Argentina o de organizaciones juveniles.⁶⁷ En ese sentido, ninguno agotaba su prédica sólo en el problema de la UDA, ya que todos canalizaban y reproducían las demandas circulantes. El Comité de Unidad de Lules, que era el núcleo central de la acción comunista en la provincia, por ejemplo, se explayó sobre las demandas de asistencia médica gratuita (primeros auxilios, maternidad, etc.), exigió también la posibilidad de un futuro decoroso para la juventud a través de la creación de escuelas de artes y oficios, gimnasios, establecimientos culturales, etc.⁶⁸

Estos organismos intentaban convocar a todos los interesados en participar a sumarse a la convocatoria. Las reuniones con algunos dirigentes de la UCR eran frecuentes y los unionistas consiguieron un importante respaldo radical, ya que sus delegados al congreso partidario nacional viajaron con la consigna de apoyar la idea unionista. También se sumaron algunos dirigentes agrarios y organizaciones políticas juveniles. En el caso de los estudiantes la situación fue un poco más compleja, ya que los dirigentes de varios sindicatos presionaron a la Federación Universitaria de Tucumán para que tomaran una postura activa en pro del movimiento.⁶⁹

Sin embargo, la iniciativa, tal como la habían planteado los fundadores del Comité Organizador, iba más allá de las estructuras orgánicas, al respecto Pedro Suárez, dirigente del Sindicato de la Construcción, explicaba que el motor para conformar la unidad era el “pueblo políticamente organizado” y había que luchar “por unirse sobre las banderías políticas” porque así “sólo interesa lo que cada uno puede dar.”⁷⁰ Como bien lo había señalado Mario Bravo, en la lucha contra la reacción en ese particular momento histórico debían unían los hombres tras un propósito y no las organizaciones a

⁶³ *La Unión*, 23/03/1943.

⁶⁴ Camarero, 2007.

⁶⁵ Los Comités formados fueron en la ciudad Capital: La Ciudadela, Sindicato de la Construcción, Movimiento Pro Unidad de la Juventud, Villa Luján, Villa 9 de Julio, Villa Quilmes, Comité de Unidad Nacional Lisandro de la Torre, Comité de Unidad Nacional Enzo Bordabehere, Comité de Unidad Nacional Mariano Moreno. En el resto de la provincia se fundaron en Monteros, Villa Alberdi, Lules, El Manantial, Villa Colmenas Norte y en Tafí Viejo el Comité de Unidad Nacional del Personal del Ferrocarril Central Argentino.

⁶⁶ *La Unión*, 09/02/1943 y *La Gaceta*, 12/01/1943.

⁶⁷ En Villa Alberdi se conformó a partir de la sección local de Acción Argentina, mientras que, por ejemplo, el Movimiento Pro Unidad de la Juventud agrupaba a las ramas juveniles de la UCR, el PC, el PS y la FUT.

⁶⁸ *La Unión*, 25/01/1943.

⁶⁹ El rechazo de un sector de la FUT al comunismo provocó la renuncia del Secretario General aduciendo que en tanto los comunistas dirigían la Unidad Nacional, la Federación no debía sumarse. *La Unión*, 14/02/1943

⁷⁰ Declaraciones de Pedro Juárez, dirigente del Sindicato de la Construcción a *La Unión*, 12/01/1943.

las que esos hombres pertenecían.⁷¹ En tal sentido, el movimiento se planteó heterogéneo desde un principio y el impulso asociacionista encontró unidos a obreros, militantes comunistas, socialistas, radicales, intelectuales, políticos, comerciantes, estudiantes, etc.

Luego del inicial movimiento de comités pro unidad, se organizó un acto central para dejar sentada la Comisión Organizadora de la Unidad Democrática en la provincia.⁷² Pero una vez finalizados los preparativos, la CC de la CGT, que había estado dubitativa, se excusó de mandar oradores. Su secretario general, el socialista y mercantil Doroteo Lescano contestó que por la tardanza en el envío de la invitación “la comisión no pudo expedirse”, y agregó que carecía “de atribuciones suficientes”, no pudiendo resolver el asunto “por la responsabilidad que implica la participación en una reunión pública organizada por una institución ajena a la CGT.”

La CGT local que en principio se había mostrado entusiasmada, no había tomado una posición clara en relación a la construcción política, pero si lo hizo respecto a los temas en debate, ya que el dirigente cegetista local señaló que deseaba:

[...] dejar claramente establecido de que la Comisión Cooperadora de la CGT en Tucumán y las organizaciones que la componen (están) también inspiradas en nobles propósitos de colaboración para que pueda materializarse la unificación de fuerzas populares y democráticas que estén dispuestas a restablecer la verdad electoral que permita el acceso a la dirección del Estado a los representantes de las mayorías auténticas, para que aseguren el imperio de las libertades constitucionales para todos los habitantes del país, que encuadra a nuestra nación en las filas de los países que luchan contra el eje totalitario y desarrollen una política económica que asegure pan y trabajo a las masas laboriosas de la ciudad y el campo.⁷³

A pesar de la ausencia de la CC el mitin de todas formas se llevó a cabo. Pero en una jornada que se presentaba como trascendental para el movimiento, la lista de oradores distó de reflejar los “pesos pesados” de la unidad en el país: no hubo oradores del Partido Socialista, ni del Partido Comunista, ni de la UCR, ni de la CGT. En tal sentido, hablaron los dirigentes de los Comités Pro Unidad, delegados estudiantiles y obreros. Tal situación quizás expresaba la idea básica del grupo, que era presentarse como colaboradores y “secundar la labor de todos los partidos políticos, organizaciones obreras y estudiantiles que auspician la unidad nacional, realizando una agitación de masas, a fin de que estas encuentren un clima propicio cuando haya de explicar sus resoluciones en favor de la unidad.”⁷⁴

En nombre de los trabajadores habló Manuel Espinosa, dirigente de la construcción, quien señaló la necesidad de que la clase obrera se involucrara políticamente “y dónde mejor que en la Unidad Nacional”, afirmó. En tal sentido, vinculó la trayectoria del movimiento obrero en pos del abandono de “la teoría anodina del apoliticismo, por haber comprobado que en momentos tan graves como el actual los trabajadores tienen una excelente oportunidad de lograr sus reivindicaciones por medio

⁷¹Bravo, Mario, “Unión Democrática Argentina”, en *Argentina Libre*, año 3, N° 111, 07/05/1942, reproducido en Bisso, 2007.

⁷² Del acto participaron el Comité Organizador Pro Unidad, la Comisión Juvenil de Unidad Democrática, la FUT, el Partido Agrario, la Comisión Cooperadora de la CGT y los Comités Pro Unidad Nacional de Lules, de la Capital, el Lisandro de La Torre, el Enzo Bordabehere, el Mariano Moreno, el de Villa Luján, el de Villa Quilmes y el de Villa 9 de julio.

⁷³ Nota de la CC de la CGT al Comité Organizador Pro Unidad, *La Unión*, 14/02/1943

⁷⁴ Discurso de Lisandro Caballero del Comité Organizador Pro Unidad, *La Gaceta*, 15/02/1943.

de la lucha política.”⁷⁵ De alguna manera la construcción de toda una década encontraba ahora su “oportunidad política” y parecían no dispuestos a desaprovecharla.

Del proyecto cívico a la construcción electoral

En febrero de 1943 la lucha por el reconocimiento y el lugar por ello obtenido, comenzó a disolverse cuando tras cuatro meses de confrontaciones en el Colegio Electoral y finalizado el mandato del gobernador Critto, todos los poderes de la provincia fueron intervenidos. La intervención provincial implicó un conjunto amplio de restricciones a la actividad sindical y el acatamiento de la prohibición absoluta de acción al Partido Comunista que había sido solicitada semanas antes por el Ministro del Interior Miguel Culaciatti. El interventor Arancibia Rodríguez llamó a estas medidas “Campaña de profilaxis” y señaló que en la provincia “los organismos colocados al margen de la ley no contarán con campo propicio a sus actividades subversivas.”⁷⁶

Frente a las dificultades que presentaba la acción de los dirigentes gremiales y la displicencia de la CGT a raíz de los conflictos internos en el Comité Central Confederal (CCC), parte de la actividad previamente llevada a cabo por los sindicatos se trasladó hacia los comités de unidad. Estos ahora respondían a la Comisión Organizadora de la Unidad Democrática y allí tanto trabajadores como dirigentes sindicales encontraron mayor margen de maniobra. El ejemplo más acabado de ello fueron las acciones emprendidas por el Comité de Unidad de Lules luego de la detención de todos los dirigentes del Sindicato de Obreros Quinteros, quienes además presentaron demandas sobre incumplimiento de leyes y maltratos a trabajadores. A ese comité también comenzaron a concurrir los obreros azucareros a buscar amparo para las arbitrariedades sufridas. En ese sentido, luego del despido de varios trabajadores del ingenio Mercedes que intentaban organizar un sindicato, su defensa fue llevada adelante por el Comité citado. Asimismo, otros comités también tuvieron intervención –en conjunto con la Liga Argentina por los Derechos del Hombre– en detenciones que les tocaban más de cerca como fue el caso de un obrero ferroviario miembro de un comité capitalino que fue detenido a la salida de una reunión y llevado a rastras al sótano de la Casa de Gobierno.

Esta sucesión de embestidas contra el movimiento sindical sembraron de desesperanza el estado de ánimo colectivo. Ello se reflejó en los preparativos para el primero de mayo de ese año que encontraron a su principal organizadora, la Comisión Cooperadora de la CGT, dubitativa respecto a qué hacer luego de que su Comisión Directiva se hubiera dividido.⁷⁷ Esa situación pobló de tensiones las disposiciones previas y las discusiones fueron punzantes. Un sector mayoritario del comité sostenía “que sean invitadas sólo determinadas agrupaciones”, pero otro grupo esgrimía que debía realizarse “un 1º de mayo sin exclusiones de ninguna índole.”⁷⁸ En esta última posición estaban incluidos los sindicatos más cercanos al PC, el del Vestido, de la Construcción y de la Madera.

⁷⁵ *La Unión*, 15/02/1943.

⁷⁶ *La Gaceta*, 20/02/1943.

⁷⁷ La división tuvo su origen en los problemas entre los comunistas y el grupo dirigente de la CGT encabezado por el ferroviario José Domenech, que se hicieron públicos cuando el grupo opositor, encabezado por Ángel Borlenghi, dirigente de los empleados de comercio, con ayuda de los comunistas ganó a Domenech la presidencia del Segundo Congreso Ordinario de la CGT en diciembre de 1942. Dos meses después debían elegirse las nuevas autoridades para el Comité Central Confederal. En esa elección se presentaron dos listas, una encabezada por Domenech y Almarza (Lista N° 1) y la otra por Francisco Pérez Leirós, dirigente de los municipales porteños y Borlenghi (Lista N°2). Durante las elecciones, un miembro de la Unión Ferroviaria, desobedeciendo el mandato del gremio votó a la lista N° 2 y fue suspendido y reemplazado por otro miembro del gremio que votó por la lista N° 1. La lista N° 1 obtuvo 23 votos y la N° 2 22 votos. El cambio del representante de la UF fue decisivo para la elección y la Lista N°2 no reconoció el triunfo de la Lista N° 1. Ambas, por lo tanto, se proclamaron ganadoras provocando la división de la central en CGT 1 y CGT 2.

⁷⁸ *La Unión*, 25/04/1943.

El estado de sitio, que había sido prorrogado, la incertidumbre política de la provincia y la irresolución en la que naufragaban las discusiones en torno a las candidaturas de la Unión Democrática, daban a este aniversario un carácter especial. Por tal motivo, el Comité Pro 1° de mayo finalmente se conformó bajo la coordinación de la CC de la CGT, que decidió poner paños fríos a la situación del CCC y se cursaron invitaciones al PS, PC, a las diferentes ramas de la UCR, a la Federación Universitaria y a todos los gremios de la provincia, “estén o no afiliados a la CGT”.⁷⁹

La prescindencia política había sido una bandera sindical durante muchos años, pero en 1943 esa voluntad de mantenerse al margen había comenzado a morir y en el acto del 1° de mayo dio su último suspiro. Allí los oradores reclamaron explícitamente la participación política de la clase trabajadora. Manuel Fernández, dirigente del Sindicato del Vestido lo expresó señalando que:

Hasta el presente las organizaciones sindicales se habían mantenido prescindentes en las luchas políticas. Se preocuparon por las luchas sociales y por cuando afectaba directamente a los intereses económicos y de clase de los trabajadores organizados. Los acontecimientos del mundo han demostrado la equivocación que implicaba esta táctica de lucha. La clase obrera, bregando por sus propios intereses, está obligada a participar en forma activa en la contienda política y en el acondicionamiento de las candidaturas.⁸⁰

Estas palabras transformaron el primero de mayo en una fiesta de reivindicación política y allí el movimiento sindical tucumano reclamó por primera vez para sí el pleno uso de sus derechos políticos y el “acondicionamiento de las candidaturas”. La conmemoración fue un acto de afirmación política en un contexto de perplejidad. Hasta ese entonces habían cimentado lentamente un espacio de inserción política que en definitiva sólo tenía sentido en el marco de las garantías y derechos. Por eso, para terminar de darle forma, las consignas de esa conmemoración enarbolaron también la Constitución Nacional que cumplía 90 años. Esta situación se presentaba como un hecho inédito en la tradición obrera de la provincia que venía a reforzar el carácter democrático y nacional del acto proletario y se presentaba como la principal bandera para pedir el levantamiento del estado de sitio. Era "el imperio de la Constitución el único medio para lograr ulteriores conquistas políticas y económicas para las clases populares argentinas."⁸¹

Sin embargo, mientras los trabajadores de la provincia discutían estos problemas, la “rama política” de la unidad sembraba el escepticismo entre los militantes de la Unión Democrática porque las posibilidades de llegar a un acuerdo sobre candidaturas se vislumbraban difíciles. En ese sentido, las muertes de Justo y Alvear habían dejado vacíos los posibles espacios de consenso y las discusiones y desacuerdos en torno a las candidaturas se tornaron álgidos.

Los radicales esperaban una fórmula propia, mientras los socialistas coqueteaban con la suya o una dupla extrapartidaria “con ciudadanos que respondan por su actuación política, por su capacidad y por su lealtad a los ideales democráticos, a los objetivos del movimiento de unidad.”⁸² En efecto, la “paternidad” de la idea unionista era reclamada por los socialistas. El dirigente Américo Ghioldi señalaba que no "no se debía olvidar

⁷⁹De Comité participaron La Fraternidad (Central Argentino), la Unión Ferroviaria (Central Argentino), el Sindicato Unión Obreros Cerveceros, la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, la UGTIA, el Sindicato de Obreros de las Fábricas de Soda, el Sindicato Único de la Construcción, el Sindicato de Obreros de la Madera y el Sindicato Obrero del Vestido.

⁸⁰ *La Gaceta*, 03/05/1943.

⁸¹ *La Unión*, 30/01/1943

⁸² *La Gaceta*, 30/04/1943 y *La Unión*, 07/05/1943.

que el Partido Socialista estructuró la idea; convenció ciudadanos y partidos [...] creó el movimiento; le dio el nombre [...].”⁸³ Mientras que Nicolás Repetto la había presentado como la única alternativa posible a los planes de Castillo porque “una crisis política y de desquicio institucional como la que nos aflige, complicada con una situación internacional extremadamente vidriosa, no puede ser resuelta aisladamente por los partidos, ni por los métodos habituales de los comités.”⁸⁴ Sin embargo, los radicales consideraban que sin ellos no podrían alcanzarse los objetivos planteados y la imposibilidad de lograr un compromiso era cada vez más evidente a pesar de que desde el discurso se profundizaba la sensación de urgencia por construir un frente sólido que permita enfrentar la embestida de la “reacción”.

La incapacidad de transformar esa coincidencia cívica en una alianza electoral que era traccionada desde el movimiento de comités, ahondaba en profundas desconfianzas y rencores acumulados entre los partidos políticos actuantes y en la constante y mutua demanda de “ceder posiciones.”⁸⁵ Indudablemente, frente al malestar que ocasionaba la indefinición por la fórmula y el inexorable tránsito que parecía estar teniendo la UDA en el país, donde las disputas parecían hacer de ésta más una alianza partidaria que un movimiento plural, la Comisión Organizadora de la Unidad Nacional local se solidarizó con la propuesta de fórmula mixta radical–demócrata progresista y repudió “las maniobras confusionistas de algunos dirigentes del Partido Socialista.”⁸⁶

Sin embargo, los tiempos políticos de Tucumán no eran los mismos de Buenos Aires y las discusiones generales que atravesaron los meses marzo, abril y mayo de 1943 no tenían visos de plasmarse en la realidad con la urgencia impuesta en la provincia donde se preveían elecciones para el primero de agosto. Era necesario, por lo tanto, acelerar y agilizar las negociaciones locales para encontrar una fórmula de acuerdo que permitiera vencer a los conservadores en la batalla por la gobernación. Pero los partidos mayoritarios de la alianza tenían ocupadas sus energías en las negociaciones en Buenos Aires o en las tratativas de unificación partidaria, como en el caso de la UCR.

La Comisión Organizadora de la Unidad Nacional estimó que ante esas circunstancias era necesario comenzar presionar más a nivel político, pero también solidificar la unidad en las bases y capilarizar la estructura de comités fomentando la conformación de estos en las fábricas y empresas. Con el mismo fin, se propuso realizar un gran mitin y organizar un congreso provincial para terminar de dar forma al movimiento y definir finalmente las candidaturas en conjunto quitando ese privilegio a los partidos. Su idea era transformar el movimiento sindical, o su estructura, en la estructura política de la alianza para dar forma concreta y definitiva a la lucha contra la “reacción”, porque de los partidos no podía esperarse nada más.

Ante ese panorama y frente a insistentes presiones, fines de mayo el socialismo local salió de su letargo y comenzó a acelerar las gestiones unionistas solicitando enérgicamente al radicalismo que diera por concluidos sus desacuerdos para lograr la unidad deseada y comenzar a discutir candidaturas provinciales. El radicalismo seguía dividido y, además, profundamente desencontrado con el Comité Nacional.⁸⁷ Sin

⁸³ *La Vanguardia*, 09/05/1943.

⁸⁴ Repetto, Nicolás, *Deber cumplido*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1943, reproducido en Halperin Donghi, 2004: 397.

⁸⁵ Halperin Donghi, 2004:281.

⁸⁶ *La Gaceta*, 15/05/1943.

⁸⁷ La UCR tucumana fue intervenida por la dirigencia nacional en mayo. Esta medida fue prontamente rectificadas, pero trajo hondos consecuencias en los proyectos de unidad planteados. En ese sentido, los dirigentes sindicales concurren repetidas veces a conversar con los dirigentes radicales para encontrar una solución a sus problemas de unidad. Lichtmajer, 2007.

embargo, contaba con un capital importante: era el único partido que podría aportar una base electoral de peso para enfrentar al conservadurismo en la provincia.

Durante los últimos días de mayo algunas fracciones de la UCR comenzaron a romper el círculo de tensiones que los mantenía separados y presentaron un compromiso serio de trabajo. Días después, el movimiento fue cortado de cuajo por otro golpe de estado. La “descomposición política”, como destacaba una editorial del diario *La Unión*, había hecho crisis. Era necesario salvar al país salvando su estructura institucional, repetía el diario “esperando que todo sea para mejor.”⁸⁸

Había terminado una etapa signada por la vertiginosa necesidad de tomar parte activa en la defensa de las instituciones. La nueva situación política posterior a junio de 1943 se presentaba como expectante e incierta. Por lo pronto, no había más margen para la acción tal cual la venían sosteniendo los dirigentes obreros. Tampoco la hubo para los comunistas, férreamente perseguidos, quienes eran el principal motor operativo de la UDA en la provincia.

Reflexiones finales

La “idea democracia”, como señaló el dirigente socialista Mario Bravo, no se había definido por sí misma durante los años abordados en el análisis, sino que había adquirido diferentes significados, todos vinculados “por su resistencia a transar con cualquier método o sistema que conduzca o implique aquello que la democracia combate.”⁸⁹ Era, por ello, un concepto suficientemente amplio como para permitir limar las asperezas y movilizar políticamente a vastos sectores sociales. Asimismo, la defensa de la “democracia” en una provincia constantemente “amenazada” con la intervención – y finalmente intervenida– fue un “mito movilizador” inexorable. La libertad, por su parte, consolidaba el baluarte más significativo para los trabajadores, aquel que les permitía actuar como grupo y demandar sus derechos. Por eso, en consonancia con las causas elegidas para la lucha, el movimiento sindical tucumano fue construyendo, paulatina y lentamente, una estrategia para gestionar su incorporación al mapa político.

Las formas de lograr esa inserción fueron diversas, fallidas algunas y otras más exitosas. Primeramente algunos sindicatos, especialmente los vinculados al PC, se abocaron a la construcción de alianzas multisectoriales y apoyaron a los candidatos de la UCR. Pero, por otro lado, también buscaron participar electoralmente acompañando partidos obreros en elecciones municipales. De ese proceso dan cuenta el “Comité Pro Defensa de la Democracia”, “la Alianza Obrera y Democrática”, la “Alianza Democrática”, la “Unión Obrera y Democrática” y el “Comité Democrático Pro Organizador de la Unión Democrática.” Asimismo, buscaron forjar solidaridades extraobreras con un amplio abanico de grupos sociales. Esta vertiginosa dinámica asociativa revela la vehemencia con la que los líderes gremiales entendieron, a principios de los años '40, que si no se combatía a la “reacción” apelando a la unidad se avecinarían tiempos difíciles.

La idea de construir alianzas no era ajena al mundo sindical. Por el contrario, había sido constantemente esgrimida a lo largo de su historia. Sin embargo, en el acotado territorio provincial, el ímpetu dedicado a la consolidación de un frente político y electoral como la Unión Democrática Argentina en 1943, del que fueron sus principales defensores, constructores e impulsores permite inferir que, en ese momento, la contundencia de la amenaza justificaba las acciones porque, en definitiva, ponía en juego “la democracia y la libertad”. Y, con ellas todo lo obtenido hasta el momento, incluso también, sus expectativas futuras.

⁸⁸*La Unión*, 07/06/1943.

⁸⁹Bravo, Mario, “Unión Democrática Argentina”, en **Argentina Libre**, año 3, N° 111, 07/05/1942, reproducido en Bisso, 2007: 564.

Esta suerte de “*ethos* colectivo”, destinado a sostener las instituciones, el sistema democrático y el gobierno de la provincia, devela que a lo largo de la década la trama del conflicto de clase se abrió hacia un repertorio más complejo de intereses donde política y poder marcaron una impronta significativa. La pasión con la que se aferraron a consignas alejadas de sus antiguas preocupaciones de clase debe entenderse en un contexto donde la lucha obrera internacional estaba principalmente abocada a esos nuevos significantes políticos.

En determinados escenarios las ideas pueden convertirse en un idioma común y en un contexto mundial donde la apasionada disputa entre “la libertad” y “la reacción” articulaba el pulso de la política, no es extraño que los dirigentes sindicales se alimentaran de ese lenguaje –adquirido del conflicto que dividía el mundo en dos bloques irreconciliables– y que con él leyeran la clave política nacional y su contexto político más inmediato. Sin embargo, este “idioma común” que daba forma a los valores en boga, no fue recibido pasivamente porque los dirigentes obreros lo resignificaron agregándoles nuevos contenidos legitimadores y demandas locales que potenciaron su capacidad de intervenir en la sociedad.

Como se vio durante el desarrollo de este relato, la clase obrera tucumana, o sus dirigentes, frente a la complejidad que revestía el mismo universo en el que ellos se movían, fueron tejiendo un paño de solidaridades, alianzas y apoyos y fueron bordando organizaciones que terminaron de dar forma a un escenario sindical y político en la provincia de Tucumán con presencia continua en las calles, con aspiraciones de inserción y legitimidad propia, que adquirió un peso específico muy relevante como interlocutor obligado de partidos, gobiernos y grupos sociales, al punto en el que se consideraron “salvaguardas de la democracia”.

En un momento crítico los partidos no supieron dar respuestas. Estar a la altura de las circunstancias demandaba “ceder posiciones” frente asuntos de índole mayor. Ante ese vacío institucional, los trabajadores se sintieron con derecho a discutir la nación y su política.

El poder y la política constituyen una red de relaciones en la cual actúan fuerzas inestables y en permanente movimiento de posiciones.⁹⁰ Allí, en ese lugar por tanto tiempo ajeno a la clase obrera, sus tensiones, sus inestabilidades, sus contradicciones, sus ambigüedades habían abierto un intersticio para que el movimiento sindical se filtrara con notable entusiasmo. Sin embargo, el golpe de junio de 1943 desarticuló las estrategias previas de los dirigentes locales, muchos de los cuales quedaron, por eso mismo, en un lugar incómodo frente a la Revolución de junio. Había sido una década larga de cambios, de luchas y de nuevas aspiraciones. La historia, a partir de allí, tomó otro rumbo.

Bibliografía

- Aricó, José, 1987 “Los comunistas y el movimiento obrero”, en *La Ciudad Futura*, N° 4, marzo.
- Bisso, Andrés 2007 *El antifascismo argentino*, (Comp.) Buenos Aires, Buenos Libros/CeDInCI.
- Bisso, Andrés 2001 “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino”, en *Revista EIAL*, Volumen 12, N°2, julio-diciembre.
- Bisso, Andrés 2002 “De Acción Argentina a la Unión Democrática. El civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)”, en *Prismas*, N° 6.

⁹⁰Teixeira Da Silva, 2003.

- Bisso, Andrés 2005 **Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**, Buenos Aires, Prometeo.
- Baily, Samuel, 1985 **Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina**, Buenos Aires, Hyspamérica
- Camarero, Hernán 2002 “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935”, en *Prismas*, N° 6, Quilmes,
- Camarero, Hernán 2007a **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Camarero, Hernán 2007b “Los comunistas y las organizaciones sindicales durante las décadas de 1920 y 1930”, en **Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Tucumán
- Camarero, Hernán 2009 “Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción”, en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche
- Del Campo, Hugo 2005 **Sindicalismo y Peronismo. Los Comienzos de un Vínculo Perdurable**, Buenos Aires, Siglo XXI
- Doyon, Louise 2006 **Perón y los trabajadores**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Durruty, Celia 1969 **Clase Obrera y Peronismo**, Buenos Aires, Pasado y Presente.
- Gayol, Sandra, Melon Julio y Roig, Mabel, 1998 “Peronismo en Tandil ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948”, en Anuario IEHS, N° 3, Tandil, 1988.
- Germani, Gino 1962 **Política y sociedad en una época de transición**, Paidós, Buenos Aires.
- Godio, Julio 2000 **Historia del movimiento obrero argentino**, Tomo I, Buenos Aires, Corregidor.
- Halperin Donghi, Tulio 2000 **Vida y muerte de la república verdadera, 1910-1930**, Buenos Aires, Ariel.
- Halperin Donghi, Tulio 2004 **La República imposible, 1930-1945**, Buenos Aires, Ariel.
- Iñigo Carrera, Nicolás, 1998 “Formas de lucha de la clase obrera y organizaciones políticas en la Argentina de los años ‘30”, **Documento de trabajo PIMSA**, Año II, N° 2
- Iñigo Carrera, Nicolás, 2004 **La estrategia de la clase obrera, 1936**, Buenos Aires, La rosa blindada
- Horowitz, Joel 2004 **Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946**, Buenos Aires, Eduntref
- James, Daniel 2006 **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jorrot, Marcela 2006 “Expresiones del antisemitismo. Recepción de la política racial nazi y cultura política en Tucumán”, Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Tucumán.
- Lichtmajer, Leandro 2007 “El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán.
- Lobato, Mirta 2002 “Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930”, en *Prismas*, Quilmes, N° 6
- Mackinnon, Moira, 2003, "El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)", en Sergio Grez Toso, Francisco Zapata y Moira Mackinnon, **Formas tempranas de organización obrera**, Documento de Trabajo n° 4, Instituto Di Tella, Buenos Aires, La Crujía,

- Macor, Darío y Tcach, César, (Ed.) 2003 **La invención del peronismo en el interior del país**, Santa Fe, UNL,
- Matsushita, Hiroshi 1983 **Movimiento obrero argentino 1930-1945**, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, 2004 **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI
- Pasolini, Ricardo 2005 “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en Argentina: Entre la A.I.A.P.E. y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935– Pasolini, Ricardo 1955”, en Desarrollo Económico, n° 179, Oct–Dic.
- Pasolini, Ricardo 2008 “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, en Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de historia política, Año 1, Número 2, septiembre de 2008, en <http://historiapolitica.com/boletin>,
- Persello, Ana Virginia 2004 **El partido radical: gobierno y oposición (1916-1943)**, Buenos Aires, Siglo XXI
- Potash, Robert (Comp.) 1984 **Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Romero, Luis Alberto y Gutiérrez Leandro 1995 **Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Rubinstein, Gustavo 1997 “Actores sociales en el surgimiento del peronismo en Tucumán, 1943-1946”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán,
- Rubinstein, Gustavo 1999 “El movimiento obrero tucumano y el primer gobierno peronista. La FOTIA y su vínculo con Perón”, Tesis de Maestría, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía.
- Rubinstein, Gustavo 2006 **Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano**, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán,
- Sena, Carlos Zacarias F. de 2007 “Os impasses da estratégia: os comunistas e os dilemas da União Nacional na revolução (im)possível. 1936-1948”, Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Pernambuco, Recife
- Senkman, Leonardo 1995 “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo. 1939–1943” en **Revista EIAL**, Vol. II, N°1, junio–diciembre.
- Teixeira Da Silva, Fernando 2003 **Operários sem patrões, Os trabalhadores da cidade de Santos no entreguerras**, Campinas, Ed. Unicamp.
- Thompson, E.P. 1989 **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica.
- Torre, Juan Carlos 2006 **La vieja guardia sindical y Perón**, Buenos Aires, Eduntref, (Primera edición de 1990).
- Tortti, María Cristina, 1988 **Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical**, Buenos Aires, CEAL.
- Ullivarri, María 2009 “Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán 1935 - 1936”, **Revista Población y Sociedad**, Tucumán, N° 16, 2009, pp. 283–316
- 2011 “Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones radicales en Tucumán. 1935–1943”, **Anuario Centro de Estudios Históricos Carlos Segretti**, Córdoba, Argentina, N° 11.